

## **Resumen largo**

### **El barómetro**

Tenemos, entre los recuerdos del narrador en Combray, a Genoveva de Brabante y al inmoral y cruel Golo.

Y tenemos al padre, aficionado a la meteorología, consultando el barómetro.

Y a la madre, que observaba a su marido mientras éste observaba el barómetro.

Y a la abuela que, en los días de lluvia, salía al jardín y respiraba hondo, mientras los demás se guarecían en el interior.

Y al abuelo, que tenía prohibido el coñac. Y a la prima del abuelo, en cuya casa se alojaba nuestro narrador y su familia.

La prima del abuelo disfrutaba gritando a la abuela:

-Bathilde, ya está tu marido bebiendo coñac...

### **Swann**

Conocemos al joven señor Swann, que venía a visitar al abuelo.

Sabemos que el abuelo había sido amigo del viejo Swann. Éste, a la muerte de su mujer, decía que pensaba "a menudo" en ella, pero "poco cada vez".

El señor Swann, el hijo, era un hombre con aspectos contradictorios: era rico, pero no vivía en un barrio lujoso de París; poseía pinturas de gran valor, pero no parecía ser un gran "conocedor" en materia del arte. Nunca venía acompañado de su mujer, ni se hablaba de ella, ni tan siquiera de su hija.

Y conocemos a las tías Flora y Celina, hermanas de la abuela.

### **Jorge Sand**

El narrador nos dice:

-El único al que la venida de Swann producía dolor era yo. Y era porque entonces mamá no subía conmigo a la habitación.

Y, en efecto, tenemos al niño que es enviado a la cama. Pero él trama un ardid para conseguir la visita y el beso de su mamá. Escribe una carta a su madre con la súplica de que subiera para decirle una cosa muy importante. Da la carta a la cocinera Francisca para que haga su entrega.

Pero el truco falla. Francisca es un ser primitivo, capaz de discernir inmediatamente la mentira por signos que, para el hombre moderno y cultivado, serían totalmente invisibles.

Nuestro narrador, es decir el niño, opta por esperar a que termine la cena y abordar a su madre en la escalera cuando suba a acostarse.

Y así lo hace, a pesar del temor al castigo que su padre le impondría. Pero éste, en el que se combinan un poder familiar absoluto con cierta arbitrariedad, sale por el punto cardinal opuesto, y da permiso a madre e hijo para dormir juntos. Éstos se entretienen con una novela de Jorge Sand.

Una magdalena sirve de pretexto para que conozcamos a la tía Leonie, hija de la prima del abuelo.

#### **4 dimensiones**

Sabemos que la tía Leonie, tras la muerte de su marido, no había querido salir de Combray; después no quiso dejar su casa; más tarde no salió de su habitación; y, por último, no abandonaba su cama.

Después el narrador nos habla de un edificio que ocupaba, si se puede decir, un espacio de 4 dimensiones, desplegando a través de los siglos su espacio interior que, de capilla en capilla, parecía franquear, no unos pocos metros, sino épocas sucesivas.

Conocemos a Teodoro, el chantre de la Iglesia.

Conocemos al señor Legrandin que, debido a su profesión de ingeniero, sólo venía a Combray para el fin de semana. Atacaba a los nobles, llegando a reprochar a la Revolución no haberles guillotinado a todos.

Conocemos a Eulalia, que acude a visitar a la tía Leonie. Ésta le dice: “es el fin, mi pobre Eulalia”. Y la visita le responde: “llegará usted a los 100 años”.

#### **El tío Adolfo**

Y conocemos al tío Adolfo, antiguo militar y hermano del abuelo. Está enfadado con “la familia”. La causa fue una visita que le hizo nuestro narrador en París. En ella conoce a una amiga de Adolfo, una joven vestida de rosa, con un collar de perlas y que había comido una mandarina.

Ella es muy amable con el muchacho y éste, al despedirse, le besa la mano, al modo en que Julián Sorel lo hace con la señora Renal al conocerla.

Bueno, la causa del enfado no fue la visita en sí, sino el que nuestro narrador se la contase a sus padres.

#### **Bloch**

Bloch, un camarada de nuestro joven narrador, le habla del gran escritor Bergotte. Pero el joven Bloch no agrada a la familia: es judío y no siente ningún interés por el tiempo meteorológico.

Sabemos que las visitas de Eulalia y del señor cura dejan agotada a la pobre tía Leonie.

Y conocemos al señor Vinteuil, compositor y que vive cerca de Combray, en Montjouvain. Trata a su hija con muchísimos cuidados, cuando la realidad es que se trata de una muchacha fuerte y de buena salud.

Y nos enteramos del “alter ego” del señor Legrandin: resulta que, junto al lado jacobino tiene otro que adora profundamente a la aristocracia.

Se nos habla de la lejana Armor, más lejana que la capital parisina, la costa bretona descrita por Anatole France; lástima que Marcel Proust no conociera a Obelix y Asterix.

### **Dos paseos**

Nuestro joven narrador nos habla de su paseo del lado de Méséglise. En los días de tiempo inestable la familia camina hacia el Occidente, pasando junto a la propiedad del señor Swann.

Conocemos a una joven pecosa, de ojos negros y pelo rubio rojizo: es Gilberte, es decir la señorita Swann.

A menudo se cruzaban con la señorita Vinteuil, conduciendo su buggy a toda velocidad.

Cuando el tiempo era bueno hacían el camino largo, por la orilla del río, del lado de Guermantes.

Cruzando el Puente Viejo salían a un sendero de sirga.

Sentados en la hierba comían fruta, y pan y chocolate.

Nunca llegaron hasta las fuentes del río. Tampoco llegaron hasta Guermantes, donde residían los Duques.

Pero nuestro narrador nos dice que pudo ver a la señora de Guermantes en una misa en la Iglesia, con su nariz prominente y sus ojos azules.